

Nota sobre la Primera Bienal Internacional de Urbanismo

Edgardo BERJMAN

Arquitecto Urbanista. Coordinador General de la Primera Bienal Internacional de Urbanismo.

URBANISMO Y DEMOCRACIA (MADRID, BERLÍN, BUENOS AIRES)

Al finalizar el siglo XX, cargado con el más variado repertorio de experiencias políticas que jamás vivió la humanidad, la democracia se expande como el paradigma de las sociedades; dedicadas estas a la búsqueda de los placeres materiales de la existencia, más apreciados y redituables hoy que algunas utopías intelectuales que resultaron ser nefastas. En todas las culturas de la geografía planetaria existe, una tendencia a buscar algún beneficio en la interpretación local del ideario democrático.

Es la ciudad el escenario para la acción, y el urbanismo quien realiza la puesta en escena para la vida, pensando en el siglo XXI que se acerca.

Luego de tres años de elaboración por la Oficina Municipal del Plan, dirigida por D. Luis Rodríguez-Avial Llardent (ahora Gerente Municipal de Urbanismo), el Ayuntamiento de Madrid aprueba en febrero de 1995 el Nuevo Plan General para la ciudad: que es exhibido y explicado a la comunidad en la Plaza de Colón, durante siete meses y con una concurrencia de ciudadanos que la visitaron dejando escritos más de 22.000 puntos de vista sobre la interpretación personal de la incidencia del Plan en su vida. Esta respuesta masiva de la comunidad, diez veces mayor que en la convocatoria anterior, demuestra el interés por la acción urbanística, impensable antes del Pacto de la Moncloa que inició el camino hacia la transición democrática en España, concretado en la normativa urbanística hoy vigente.

La participación de la comunidad en las acciones urbanísticas es una herramienta que la democracia pone a disposición del urbanismo para mejorar la calidad de la vida. En este momento, los autores del Nuevo Plan General para Madrid, están abocados al estudio y análisis de la opinión de la gente para lograr un perfeccionamiento del Plan. Es de destacar que en el mismo, aparecen la decidida intención para integrar las diferentes partes de la ciudad que hoy actúan aisladas y la habilitación de nuevas áreas urbanizables, que ordenen el futuro crecimiento articulando esa integración.

La caída del muro de Berlín es el símbolo de la democracia en la última década del siglo y la esperanza de unificación, no solo de una ciudad, sino de la humanidad toda. Quizás el primer paso en esa dirección sea la globalización que hoy vivimos. Conjuntamente con la reunificación, la ciudad de Berlín inició planes para «refundar» su paisaje urbano, mediante importantes concursos internacionales de urbanismo que significaron 6 millones de metros cuadrados de superficie hoy en construcción: generadores de importantes debates, uno de los cuales se refiere a la uniformación de estrictas pautas para el diseño arquitectónico.

Su Alcalde, Eberhard Diepgen, ha manifestado su ideal democrático para lograr igualdad en las condiciones de la vida urbana; y es el propulsor de la mayor acción urbanística que hoy esta en desarrollo en el mundo.

Lo trascendente en Berlín, es el rol que puede jugar el urbanismo gracias a la democracia, cosa impensable en esa ciudad hasta hace muy pocos años.

En Buenos Aires también la democracia permitirá nuevos roles para el urbanismo, debido a la reciente reforma de la Constitución Nacional que establece la autonomía política de la ciudad, hasta ahora ejercida por el Gobierno Nacional. Ciudad que no dispone de ningún Plan, de ningún tipo, así como es inexistente la legislación urbanística o de uso del suelo en todo el país (de orden nacional o provincial), a excepción de la Provincia de Buenos Aires.

Las mínimas acciones urbanísticas realizadas en las últimas décadas han sido puntuales, desconectadas del resto y sin una idea rectora o directora para la ciudad. Como el reciclaje del viejo puerto Madero, que estuvo años abandonado, y ahora en parte rehabilitado; y el actual concurso para la zona de Retiro, que en el mismo corazón de la ciudad tendría que responder a una idea rectora general que impulse los destinos de la urbe.

En el panorama urbanístico argentino, desprovisto de acciones planificadas, se destaca la acción de los presidentes: Alfonsín ordenó en la década de los 80, el fallido traslado de la Capital hacia el sur y Menem propuso el traslado del aeroparque a una isla artificial en el Río de la Plata. En ambos casos faltó una gestión democrática de los dos presidentes que inauguran, justamente, un feliz retorno del país a la democracia después de 50 años. Todo lo cual demuestra, que el urbanismo no es aprovechado por la sociedad argentina, como la democracia lo facilita y la cultura nacional es capaz de ejecutar.

El nuevo orden político que brinda autonomía a la ciudad, con elección democrática del Intendente, posibilitará el desarrollo del urbanismo que una ciudad como Buenos Aires y sus habitantes merecen.

Madrid, Berlín y Buenos Aires conectadas así por su relación con la democracia, que hoy es protagonista e impulsora del urbanismo, Ciudades, cuyos representantes expondrán y debatirán sus ideas y experiencias durante la PRIMERA BIENAL INTERNACIONAL DE URBANISMO: a realizarse en la ciudad de Buenos Aires, del 8 (día mundial del urbanismo) al 11 de noviembre de 1996, contando con el patronazgo de la UNESCO y el auspicio y la colaboración de numerosas instituciones, entre ellas el Ayuntamiento de Madrid y el Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente de España.